



EL DESARROLLO DEL MICROCRÉDITO EN LA ZONA NOROESTE DE GUAYAQUIL, ECUADOR

THE DEVELOPMENT OF MICROCREDIT IN THE NORTHWEST OF GUAYAQUIL, ECUADOR

Nubia Elizabeth Casquete-Baidal¹, Eduardo Alfredo Bautista Quijije², Clemente Aladino
Moreira Basurto³

1,2,3 - Universidad de Guayaquil, Guayaquil, Ecuador

1. Email: nubia.casqueteb@ug.edu.ec ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4683-1606>

2. Email: eduardo.bautistaq@ug.edu.ec ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1880-2365>

3. Email: clemente.moreirab@ug.edu.ec ORCID: <https://orcid.org/0000.0003-0039-7258>

Recibido: 11/05/2021 Aceptado: 21/07/2021

Para Citar: Casquete-Baidal, N. E., Bautista Quijije, E. A., & Moreira Basurto, C. A. (2021). El desarrollo del microcrédito en la zona noroeste de Guayaquil, Ecuador. *Revista Publicando*, 8(31), 107-116. <https://doi.org/10.51528/rp.vol8.id2212>

Resumen:

Los microcréditos son programas de concesión de pequeños créditos a los más necesitados de entre los pobres para que estos puedan poner en marcha pequeños negocios que generen ingresos con los que mejorar su nivel de vida y el de sus familias. En 1986 comienza el auge de los microcréditos en el Ecuador y la ciudad de Guayaquil, caracterizada por ser una de las entidades más pobladas del país, muestra la economía informal, el comercio y la artesanía como sus principales actividades económicas, siendo esto idóneo para la adquisición de este tipo de financiamiento. El objetivo de este artículo es analizar el desarrollo de los microcréditos en la zona noroeste de Guayaquil, Ecuador, así como sus aspectos más importantes desde el punto de vista histórico, conceptual general y su evolución hasta la actualidad. Con este análisis se pudo concluir que el incremento de los microcréditos a lo largo de los años en la zona noroeste de Guayaquil, Ecuador ha contribuido al desarrollo social, económico y financiero de las personas emprendedoras de la región, lo que ha transformado al sector en una franja comercial productiva, convirtiendo a sus habitantes en una sociedad de clase alta y clase media alta e incidiendo no de manera decisiva pero sí importante en el crecimiento permanente de la ciudad de Guayaquil y por ende de Ecuador además de beneficiar a la economía informal e inversión en pequeños negocios en la zona, convirtiendo a la misma en una plaza comercial atractiva para foráneos.

Palabras clave: microcrédito, desarrollo, comercio, emprendedores, crecimiento.

Abstract:

Microcredits are programs for granting small loans to the neediest of the poor so that they can start small businesses that generate income to improve their standard of living and that of their families. In 1986 the microcredit boom began in Ecuador and the city of Guayaquil, characterized for being one of the most populated in the country, shows the informal economy, commerce and handicrafts as its main economic activities, being this ideal for the acquisition of this type of financing. The objective of this article is to analyze the development of microcredit in the northwestern area of Guayaquil, Ecuador, as well as its most important aspects from a historical and general conceptual point of view and its evolution up to the present. With this analysis it was possible to conclude that the increase of microcredits throughout the years in the northwest zone of Guayaquil, Ecuador has contributed to the social, economic and financial development of the region's entrepreneurs, which has transformed the sector into a productive commercial strip, turning its inhabitants into an upper and upper-middle class society and influencing, not decisively but significantly, the permanent growth of the city of Guayaquil and therefore of Ecuador, as well as benefiting the informal economy and investment in small businesses in the area, making it an attractive commercial plaza for foreigners.

Keywords: microcredit, development, trade, entrepreneurs, growth.



INTRODUCCIÓN

Muhammad Yunus conocido como “el banquero de los pobres” fue el precursor del término microcréditos en los años 60, quien al darse cuenta que la población más pobre era carente de avales y garantías para solicitar créditos a entidades financieras tradicionales, decidió crear el Banco Grameen en Bangladesh, en el año 1976, el cual estaría destinado a proveer recursos financieros que ayudasen a los más necesitados a poner en marcha sus pequeños negocios (según sus posibilidades) y en donde los objetivos sociales prevalecieran sobre los beneficios financieros (Sempértegui, 2013).

Según la definición adoptada en la Conferencia Internacional sobre Microcréditos celebrada en Washington D.C en el año 1997, los microcréditos son programas de concesión de pequeños créditos a los más necesitados de entre los pobres para que estos puedan poner en marcha pequeños negocios que generen ingresos con los que mejorar su nivel de vida y el de sus familias (Lacalle, 2001).

La introducción de este nuevo sistema financiero elimina el aprovechamiento de prestamistas “ilegales” creando oportunidades para aquellas personas que no cuentan con recursos fijos ni medios para el impulso de proyectos importantes que contribuyan a disminuir los índices de pobreza nacional.

Debido a su alta efectividad en el tercer mundo, los países desarrollados han implementado este tipo de financiamientos, adaptando sus normas y reglas según su espacio geográfico para de esta forma conseguir una fuente regular de ingresos, al menos un puesto de trabajo y mejorar el bienestar económico y social de sus habitantes más

vulnerables. Por lo tanto, el Microcrédito es clave para el desarrollo económico de la sociedad, al permitir un incremento de la competitividad de las empresas, dando paso a la reducción de la pobreza y el desempleo al impulsar la creación de emprendimientos (Carvajal y Espinoza, 2020). Por esta razón, beneficia a todos los involucrados, es decir, tanto a la parte deudora como la acreedora.

Se espera que en un futuro no muy lejano más personas puedan gozar de este privilegio e innoven sus emprendimientos, mejorando su calidad de vida conforme vayan creciendo a nivel económico y puedan educarse financieramente. Así se podrán mantener al día sobre los nuevos sucesos o cambios que contribuyan a mejorar sus negocios, siendo los microcréditos importantes para el desarrollo social (Carvajal y Espinoza, 2020).

En tal sentido, la Organización de las Naciones Unidas (2004), menciona que los microcréditos son pequeños préstamos que se conceden a las personas con un reducido nivel de recursos económicos, es decir, a aquellas que carecen de las garantías suficientes para acceder al sistema bancario tradicional, pero que tienen capacidad emprendedora, por lo que también se les denomina “pobres emprendedores”. Los recursos económicos así obtenidos por los beneficiarios han de destinarse a la puesta en marcha de pequeñas empresas, generándose, por tanto, autoempleo.

Según, Carvajal y Espinoza (2020), a partir de 1986, comienza el auge de los microcréditos en el Ecuador, con la creación de la Corporación Financiera Nacional (CFN) para créditos productivos, cuya intención se centra en implementar medidas para el desarrollo y crecimiento que pudiesen mejorar las condiciones



DESARROLLO

de los diversos sectores productores y estratégicos del país a través de múltiples servicios financieros y no financieros alineados a las políticas públicas nacionales.

Hidalgo y Escobar (2020), expresan que, en el país, existe una amplia variedad de instituciones que entregan microcréditos. Entre las más importantes se encuentran los Bancos Públicos y Privados, Cooperativas de Ahorro y Crédito, y Organismos no Gubernamentales (ONG); los cuales son ofrecidos a dos grandes sectores, rural y urbano. El sector rural es considerado un pilar productivo en la nación y las instituciones que otorgan microcréditos destinados a las actividades para el desarrollo rural representan una fortaleza; permiten a los pequeños productores mantener niveles de consumo, impulsan la pequeña producción agropecuaria, diversifican sus modos de sustento y mejoran sus condiciones de vida.

De la misma manera Pasquier (2015), citado por Hidalgo y Escobar (2020) expresan que en el ámbito productivo rural se destaca la iniciativa solidaria y los fondos de crédito rural. Además, los microcréditos orientados a la zona urbana, se destinan a actividades productivas micro empresarial, comercio informal, pequeños emprendimientos, entre otros. Contribuyen al desarrollo de todas aquellas personas, que tienen dificultades de acceso a créditos de la banca tradicional.

El objetivo de este artículo es analizar el desarrollo de los microcréditos en la zona noroeste de Guayaquil, Ecuador, así como sus aspectos más importantes desde el punto de vista histórico, conceptual y general y su evolución hasta la actualidad.

Los Autores, Guachamín y Cardenas (2007), indican que el concepto de microcrédito fue promovido por Muhammad Yunnus, un economista Indio preocupado por la situación económica que frecuentaba su país, debido a la pobreza y al abuso extremo que existía con las personas pobres de parte de los usureros, Yunnus notó que la hambruna era cada vez peor y a causa de la misma hubo muchos fallecidos, también observó que las entidades financieras tradicionales no estaban interesadas en otorgar préstamos crediticios a personas de bajos recursos puesto que éste sería utilizado como medio de subsistencia y quizás no retornaría el capital a la institución.

Con la idea de ayudar a las familias a salir de la pobreza ofreciéndoles créditos para su crecimiento y desarrollo; diseña un proyecto bancario llamado Grameen Bank en el año 1976, basado en su propio proyecto investigativo; con el que buscaba brindarle a las personas un sistema autosustentable fundamentado en la independencia económica y su crecimiento, teniendo como principal premisa la confianza en el prestatario Roberts (2003). Lo innovador fue que los pobres, quienes no podían ofrecer garantías en los bancos habituales y por tanto no podían optar por un préstamo que los ayudase a salir de la pobreza, podrían obtener un pequeño préstamo de este banco, el cual, sería retornado gracias a la ayuda mutua y control social de los pequeños grupos denominados por él como “grupos solidarios”.

En este sentido, Guamán (2018), menciona que estos grupos solidarios por lo general estaban integrados por menos de 10 personas, quienes se



apoyaban y comprometían a la devolución del dinero adeudado, ejerciendo presión unos sobre otros para poder así turnarse la solicitud del crédito de tal forma que cada miembro pudiese acceder al mismo, considerando como líder a la última persona del grupo que gozaba del beneficio.

Basado en ello, se crea la teoría clásica de los microcréditos que define esta clase de créditos como un apoyo social a las personas de una comunidad ya que al otorgar un microcrédito no solo gana el sujeto de crédito o microempresario que puede invertir en su negocio, sino que gana la familia de este prestatario y gana el banco como prestamista acreedor de los intereses de este desembolso; además, defiende la integración de las teorías económicas del autoempleo en el análisis microeconómico para ahondar en los problemas de la pobreza y el desarrollo y así elaborar teorías socialmente eficaces en otros campos, como el financiero (Guamán, 2018).

La definición anterior se mejoró y cambió a partir de 2002, por la Cumbre Global del Microcrédito: Pequeños créditos destinados a personas pobres para proyectos de autoempleo generadores de renta. Este criterio lo confirman Torres et al. (2011, Citado por Hidalgo y Escobar, 2020) agregando que los microcréditos se dan “en virtud de la confianza en el potencial de la persona que lo recibe”, factor que facilita a hombres y mujeres a financiar sus micro empresas, a mejorar sus ingresos y nivel de vida; porque el progreso financiero, lleva implícito aumento de ahorros, mejor autoestima, oportunidades y calidad de vida (Hidalgo y Escobar, 2020).

De esta forma, Lacalle y Rico (2007) considera que el objetivo de los microcréditos se centra en

ofrecer una cierta suma de dinero, en las condiciones más favorables posibles, a pequeños emprendedores de los sectores sociales más desfavorecidos, con la finalidad de que puedan financiar su proyecto y que este les proporcione ganancias y autonomía financiera. A su criterio, este tipo de financiamientos:

- Busca reducir los niveles de pobreza, es decir, mejorar las condiciones de vida de los más pobres, a través de la financiación de pequeños negocios.
- Son préstamos y como tal, debe ser devueltos junto con los intereses; además se busca que el beneficiario no siga dependiendo eternamente del préstamo o la ayuda.
- Son operaciones de préstamo muy sencillas y con pocos trámites burocráticos.
- Los periodos de reposición son cortos y las cantidades de reembolso son pequeñas.
- Lo más común es que la devolución del principal y los intereses sea semanal o mensual.
- Se basan en la confianza hacia el prestatario, por el proyecto de negocio o por la seguridad de reembolso que ofrece (Lacalle & Rico, 2007).

En el mismo orden de ideas, Hidalgo y Escobar (2020) mencionan que, los distintos tipos de instituciones financieras que ofrecen microcréditos han adoptado varios procedimientos y metodologías para proporcionar servicios micro financiero. Las principales metodologías son: grupos solidarios, préstamos individuales, uniones de crédito, bancos comunales y fondos rotatorios, estos buscan el



equilibrio entre la necesidad de descentralización y el control de los estándares y se caracterizan por la organización entre grupos, garantías mutuas y en los préstamos individuales, donde se ofrece capacitación y seguimiento a los beneficiarios. Estas personas por lo general no disponen de las garantías habituales (patrimonio, rentas actuales y futuras, avales) y se sustituyen por medidas de formación, apoyo técnico, préstamos grupales y apoyo de entidades sociales.

Guamán (2018), explica que en Ecuador, a finales de los años 70, factores tanto internos como externos provocan desequilibrios sociales, ambientales y económicos que inciden directamente en su crecimiento, por lo que el país se ve en la necesidad de proteger a la sociedad de la vulnerabilidad económica y el gobierno adopta políticas enmarcadas en este sentido con el objetivo de combatir la pobreza, pobreza extrema y poder aportar al desarrollo económico y social. Ya para la década de los 80, prevalecía un sistema informal de préstamo a personas marginadas por los bancos y necesitadas de dinero, en donde los prestamistas se aprovechaban para ofrecer capital a elevadas tasas de interés promoviendo así la usura en el país.

En la búsqueda de un resurgimiento económico y en pleno auge de los microcréditos promovido por Yunnus, Ecuador comienza a establecer políticas relacionadas a este nuevo sistema, de forma que pueda apoyar a las personas más necesitadas y con deseos de superación y emprendimiento. Al comienzo surgieron varios problemas para establecer un marco regulatorio de las empresas dedicadas al negocio de los microcréditos debido a varios factores como: el poco conocimiento de este nuevo negocio, la falta

de estadísticas, el no poder establecer cómo medir al prestatario, cómo controlar las operaciones bancarias, la interrogante de cuantas agencias autorizar para este negocio por su factibilidad, no estar establecida la tecnología crediticia (que perjudicaba a todas las partes), no poseer un sistema avanzado que juntara las agencias a la matriz de su institución financiera además de no saber cómo medir el riesgo de estas operaciones.

Carvajal y Espinoza (2020) mencionan que, a pesar de todo el desconocimiento y buscando el desarrollo y crecimiento específicamente en el sector agrícola y para mantener el control en este ámbito, se crea la Corporación Financiera Nacional (CFN) para créditos enteramente de productividad de esta índole, que fracasa en 1998 por la mala administración y entrega de créditos sin garantías que llevaron a diversas instituciones a quedarse sin liquidez generando una crisis bancaria y financiera; provocando descontento en la población al perder credibilidad en los bancos.

La ciudad de Guayaquil, se ha caracterizado por ser una de las entidades más pobladas del país, donde se mueve aproximadamente el 60% del comercio exterior ecuatoriano y la economía informal ha prevalecido desde sus inicios; teniendo como principales actividades económicas el comercio, la artesanía y los alimentos. Este tipo de economía no contaba con capital propio y se enfrentaba a inconvenientes para obtener fuentes de financiamiento en la etapa de inicio del emprendimiento, ya que las entidades públicas no constituían un apoyo para legalizar sus negocios por la cantidad de trámites y dinero necesarios para formalizar una empresa y en términos de costo y tiempo eran considerados como una diligencia engorrosa y onerosa, lo que conllevaba a



pensar en otras formas de adquisición de préstamos.

A raíz de esto, surge el crecimiento del sistema micro financiero en el país a través del cooperativismo, teniendo sus raíces en esta ciudad con la creación de la Sociedad de Artesanos Amantes del Progreso que con el tiempo fue tomando más y más fuerza hasta dar paso al desarrollo de las Cooperativas de Ahorro y Crédito (COAC), que se definen como asociaciones de individuos que de forma voluntaria y autónoma se unen para satisfacer sus necesidades económicas, sociales y culturales por medio de una empresa colectiva (Ortega et al., 2017).

De la misma manera Ortega et al., (2017) hacen mención que las Cooperativas de Ahorro y Crédito (COAC) se presentan como una alternativa de financiación para los sectores más vulnerables y excluidos de la población ecuatoriana guayaquileña. La finalidad de estas instituciones, al intentar democratizar y profundizar los servicios financieros, eleva su potencial como entes dinamizadores de economías locales y regionales, llamando la atención de actores tanto a nivel nacional como internacional.

Por un periodo de 10 años, esta actividad cobro mayor fuerza y es así como Guayaquil pasa a ser una de las sedes principales para la constitución de las COAC, incorporando a la población, en su mayoría comerciante, al sistema financiero a través de la herramienta de microcréditos paradar más formalidad a sus ideas de negocio, logrando convertir a sus pobladores en microemprendedores y siendo generadores de su empleo y de plazas de trabajo para los que le rodean de manera tal que pudiesen mejorar su

economía para lograr salir de la pobreza de una manera productiva y honrada.

En este sentido, el sector cooperativo muestra un mayor dinamismo frente al sistema bancario, lo que se atribuye en parte al nivel de confianza y proximidad de las cooperativas a sus socios y usuarios, además de presentar tasas más atractivas para captaciones con el público y tiempo de respuesta frente a la banca; lo que sumado a una mayor eficiencia operacional, ha fortalecido los indicadores de rentabilidad, generando que muchas organizaciones no gubernamentales, bancos y organizaciones financieras se vieran vinculados a esta actividad; agrupándose varias de estas instituciones para crear la Red Financiera Rural (RFR) (Jácome y Cordovéz, 2003).

Efectivamente, los servicios ofrecidos por las instituciones micro financieras han provocado efectos positivos en el alivio de la pobreza, tal como se puede apreciar en Guayaquil, específicamente en su zona noroeste, caracterizado por ser una franja comercial y cuyo progreso se ha debido a que los ingresos de las personas han podido incrementarse a lo largo de los años mediante la adquisición de microcréditos que han sido utilizados por emprendedores para invertir en la creación de microempresas, lo que ha mejorado su nivel y su calidad de vida contribuyendo al progreso económico, social y cultural de la zona conformando así una población de clase alta y media alta.

De la misma manera, Candell y Ubilla (2019), mencionan que en el año 2002 existían aproximadamente 14 entidades que brindaban servicios micro financieros; posteriormente, en el 2010 ascendieron a 68 instituciones financieras



conformadas por: 20 bancos privados, 37 cooperativas, 7 sociedades financieras, 2 mutualistas y 2 entidades públicas (Banco Nacional de Fomento y Corporación Financiera Nacional); mientras que para el año 2011 coexistían alrededor de 73 instituciones financieras, en las que se encuentran: 22 bancos privados, 51 cooperativas, 7 sociedades financieras, 3 mutualistas y 2 entidades públicas, observándose así la importancia que tiene este sector en el sistema financiero, el cual cada vez adquiere más presencia en el mercado de la zona.

De la misma manera Reina, 2004 citado por Guamán (2018), según el Banco Central del Ecuador, la tasa de desempleo en la zona noroeste de Guayaquil ha bajado del 7.06% que estaba en el año 2007, hasta obtener un 4.60% en el año 2012 gracias a los negocios que poco a poco van surgiendo por el financiamiento otorgado a través de los microcréditos; esta la comparamos con la variación anual del PIB de estos años, teniendo cifras en el 2007 de 2.20% y en el año 2012 tenemos una variación de 5.10%, lo cual nos ratifica que cuando hay empleos hay un notable aumento en la productividad.

De acuerdo al Plan Nacional Para el Buen Vivir 2009-2013, dispuesto por la Secretaria Nacional de Planificación (2009) se muestra que la Superintendencia de Compañías tiene registrada 38,000 compañías, de las cuales el 56% se consideran microempresas, por otro lado el Servicio de Rentas Internas informa que según el volumen de ventas el 64% son microempresas y la mayor parte de las microempresas se encuentran ubicadas en las provincias de mayor desarrollo como lo es la zona noroeste de Guayaquil, aportando y suministrando trabajo a un gran

porcentaje de personas en esta área, más de un tercio (33.5%) de hogares de ingresos medios que tiene al menos uno o más miembros adultos de la familia con una microempresa.

Por su parte, el Plan Nacional de Desarrollo 2017-2021 dispuesto por la Secretaria Nacional de Planificación y Desarrollo (2017) considera en su objetivo 4: Consolidar la sostenibilidad del sistema económico social y solidario, y afianzar la dolarización. Como meta al 2021, incrementar el número de operaciones nuevas del segmento de microcrédito en relación al número total de nuevas operaciones del Sistema Financiero Nacional del 10,34% a 11,44%. Para ello, establece los siguientes sub segmentos: microcrédito minorista, microcrédito de acumulación simple y microcrédito de acumulación ampliada. Se busca mejorar las capacidades regulatorias y promover las condiciones adecuadas para el comercio, todo esto con el apoyo de actores públicos, privados y comunitarios. Los planes de reactivación económica contribuyen al cambio de las estrategias de trabajo en un país, en un sector, para lograr un cambio positivo y competitivo.

Ahora bien, según la revista electrónica PRIMICIAS (2020) el año 2020 fue un año de cambios debido a la pandemia mundial del COVID-19, la restricción de actividades que vive el país, desde marzo de ese año, afectó la economía mundial, regional y local de manera significativa, originando una disminución en la adquisición de créditos (100%), debido a la paralización del sector productivo, económico y financiero, lo que llevó a las entidades prestamistas a flexibilizar algunas condiciones para sus clientes ya que se estaba evidenciando notoriamente el retraso del pago de sus compromisos para la cancelación de los



microcréditos otorgados, según indica el Reporte Trimestral de Oferta y Demanda de Crédito del Banco Central del Ecuador (2020).

Para el último trimestre del año 2020, según la Red de Integración Ecuatoriana (ICORED) y de la Asociación de Organismos de Integración del Sector Financiero Popular y Solidario, los entes financieros, entraron en una fase de negociación directa para la refinanciación de deudas de tal manera que se pudiera alivianar los flujos de pago de los clientes, lo que mantuvo en equilibrio tanto a las entidades como a los microempresarios.

Todo esto incidió directamente sobre la zona noroeste de Guayaquil en específico, donde los problemas que tiene el sector son diversos. Entre los más significativos se encuentra la gran disminución de colocaciones de microcréditos post COVID-19, debido a un sector productivo parado; ocasionando un incremento en el sector informal producto del desempleo y la falta de condiciones para formalizarse, motivando a las instituciones micro financieras a elevar el monto promedio de créditos, hundiendo de esta manera a las microempresas del sector, desencadenando un espiral fatal al verse descapitalizada en este periodo de crisis.

De la misma manera, para Marzo del año 2021, PRIMICIAS (2021), menciona que la Asociación de Bancos Privados de Ecuador (ASOBANCA) reportó un alza en términos interanuales para los microcréditos en respuesta a la reactivación económica que experimenta el país y la zona noroeste de Guayaquil, justo a un año de la emergencia sanitaria por el COVID-19. La evolución refleja que el microcrédito se mantiene en la senda de la recuperación en 2021, luego de

un año en el que se registró la más fuerte recesión económica que ha vivido el país.

CONCLUSIONES

El incremento de los microcréditos a lo largo de los años en la zona noroeste de Guayaquil, Ecuador ha contribuido al desarrollo social, económico y financiero de las personas emprendedoras de la región, lo que ha transformado al sector en una franja comercial productiva, convirtiendo a sus habitantes en una sociedad de clase alta y clase media alta e incidiendo no de manera decisiva pero si importante en el crecimiento permanente de la ciudad de Guayaquil y por ende de Ecuador además de beneficiar a la economía informal e inversión en pequeños negocios en la zona, convirtiendo a la misma en una plaza comercial atractiva para foráneos.



REFERENCIAS

- Candell, G., & Ubilla, N. (2019). El microcrédito y su relación con el emprendimiento de los miembros policiales y sus familias en la provincia del Guayas 2019. Guayaquil, Ecuador: Trabajo de grado de la Universidad Politécnica Salesiana para optar al título de maestría en Administración de empresas.
- Carvajal, A., & Espinoza, L. (2020). Microcréditos ecuatorianos: incentivo a la reducción de la pobreza y mejora del ingreso familiar. Revista Vínculos - Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE 5(3).
- Guachamín, M., & Cardenas, R. (2007). Análisis del Microcrédito en el período 2002-2006, su sostenibilidad financiera e impacto económico en el Ecuador. Quito, Ecuador: Trabajo especial de grado de la Escuela Politécnica Nacional para optar al título de Ingeniero en Ciencias Económicas y Financieras.
- Guamán, L. (2018). Estudio de factibilidad para el otorgamiento de microcréditos sin garantías en bancos sociales de la ciudad de Quito para el año 2018. Sangolquí: Trabajo de la Universidad de las Fuerzas Armadas para optar al título de Ingeniero en Finanzas y Auditoría.
- Hidalgo, M., & Escobar, M. (2020). Microcrédito: Alternativa de reactivación económica para comerciantes de Portoviejo, Manabí, Ecuador. Dominio de las Ciencias 6(2), 341-459.
- Jácome, H., & Cordovéz, J. (2003). Microfinanzas en la economía ecuatoriana: Una alternativa para el desarrollo. Quito, Ecuador: FLASCO.
- Lacalle, M. (2001). LOS MICROCRÉDITOS: UN NUEVO INSTRUMENTO DE FINANCIACIÓN PARA LUCHAR CONTRA LA POBREZA. Revista de Economía Mundial 5, 121-138.
- Lacalle, M., & Rico, S. (2007). Microcréditos y pobreza, de un sueño a Nobel de la Paz. España: Turpial.
- ONU. (2004). Departamento de Información Pública de la Naciones Unidas. Recuperado el 24 de Mayo de 2021, de <https://www.un.org/youthenvoy/es/2013/09/dpi-departamento-de-informacion-publica/>
- Ortega, J., Borja, F., Aguilar, I., & Montalván, R. (2017). Evolución de las Cooperativas de Ahorro y Crédito en Ecuador, 2000-2015. Semestre Económico 20(45).
- PRIMICIAS. (18 de Marzo de 2020). Bancos y cooperativas flexibilizan condiciones para sus clientes. Recuperado el 24 de Mayo de 2021, de <https://www.primicias.ec/noticias/economia/bancos-cooperativas-acciones-emergencia-coronavirus/>
- PRIMICIAS. (12 de Abril de 2021). El microcrédito y el crédito comercial crecen en Ecuador. Recuperado el 24 de Mayo de 2021, de <https://www.primicias.ec/noticias/economia/credito-comercial-crecen-ecuador/>
- Roberts, A. (2003). El microcrédito y su aporte al desarrollo económico. Buenos Aires, Argentina: Trabajo especial de grado de la



Pontificia Universidad Católica de Argentina.

Secretaria Nacional de Planificación . (2009). Plan Nacional para el Buen vivir 2009-2013. Recuperado el 24 de Mayo de 2021, de <https://www.planificacion.gob.ec/plan-nacional-para-el-buen-vivir-2009-2013/>

Secretaria Nacional de Planificacion y Desarrollo. (2017). Plan Nacional de Desarrollo 2017-2021, Toda una Vida. . Quito, Ecuador: Consejo Nacional de Planificacion.

Sempértegui, J. (2013). EL IMPACTO DEL MICROCRÉDITO EN EL DESARROLLO DEL ECUADOR. Quito, Ecuador: Trabajo especial de grado de la Universidad de los Hemisferios para optar al título de Economista.